



Inflación, a corto y a largo



Germà Bel

Profesor de Economía de la Universitat de Barcelona

LA tasa de inflación de 2002 ha sido del 4%, el doble de lo previsto por el Gobierno. Nuestro IPC será el mayor de la UE, excepto Irlanda. El diferencial con la media de la eurozona es de 1,8 puntos, aunque si de esta media excluimos a España el diferencial con el resto de países llega a 2 puntos. Es muy preocupante la acumulación de diferenciales de inflación respecto a los principales socios comerciales. Desde 1999 nuestro IPC armonizado ha crecido el 14,4%, más del doble que en Alemania (6,4%) o Francia (6,9%). No quedan excusas para soslayar los daños que esto inflige a nuestra competitividad exterior, a lo que ahora hay que añadir el efecto sobre los mercados extracomunitarios de la depreciación del dólar. Las perspectivas a corto plazo de la inflación sugieren una cierta reducción en 2003, que puede ser insuficiente. Según el Banco de España el efecto del redondeo del euro habría aportado 0,4 puntos al IPC y según estudios, no divulgados, del Ministerio de Economía el aumento de impuestos

indirectos y tasas en 2002 habría tenido un efecto similar. En 2003 no se repetirá el efecto de la imposición indirecta, lo que ayudará a reducir el diferencial con la UE. En teoría, también desaparecerá el efecto redondeo del euro, lo que implicaría una reducción adicional parcial del diferencial. Pero algunos analistas advierten de la continuación del efecto redondeo, ya no del euro, sino de los aumentos de precios en euros. Ha sido fácil observar en los últimos días aumentos de precios redondeados a la décima del euro en artículos de bajo precio pero gran consumo. Habrá que observar la evolución real del IPC de algunos sectores en los próximos meses. Sobre todo, teniendo en cuenta que en 2003 no se repetirán las reducciones de precios de telecomunicaciones y electricidad. Es importante también dedicar alguna reflexión a las perspectivas de la inflación a más largo plazo. En este sentido, es urgente abordar un problema fundamental: nuestra productividad está en el furgón de cola de la UE, y entre 1997 y

2001 creció el 0,6% anual, poco más de la mitad que el conjunto de la eurozona (1%). Por esto, hay que actuar sobre los principales factores que mejoran la productividad, entre los que ahora procede destacar dos: la inversión en formación y en investigación. En España en torno al 60% de la población activa tiene estudios primarios, y sólo el 20% secundarios. En países como Alemania las proporciones se invierten. Aún así, el gasto educativo se ha reducido respecto al PIB, y es más de medio punto inferior a la media europea. La mejora de la educación en España requiere reformas de diferentes tipos; entre ellas, mayor esfuerzo inversor en formación. Algo similar, si no más acentuado, sucede con la inversión en investigación. En España está en torno al 0,9% del PIB, algo menos de la mitad de la UE. Es cierto que la investigación es un bien superior y aumenta con la riqueza, pero la brecha entre España y la UE ha crecido en los últimos años. Hay que actuar con rapidez para recuperar el tiempo perdido. Este tipo de inversión manifiesta sus efectos a largo plazo, y no deberíamos dejar pasar más tiempo sin reforzarla. Así, quizás nuestros problemas de inflación a largo plazo serían menos intensos.

Hay que actuar sobre los principales factores que mejoran la productividad, como la investigación y la formación

www.expansion.com/firmas/bel